

# ***EL ENCANTO TROPICAL DEL HOMBRE NEGRO.***

Lic. Alejandro Fernández Calderón.

Lic. Liván Soto González.

Mucho se ha hablado alrededor de las diversas miradas de las problemáticas de género. Se han desarrollado tempranamente en el nuevo siglo, fuertes movimientos de resistencia por aquellos que no responden a un modelo de representación dominante y globalizador. Los no identificados con los patrones de heterosexuales, blancos, europeos, ciudadanos y hombres reclaman su espacio y reconocimiento. Es precisamente, en el contexto representativo de la construcción de lo masculino, que se dedican la motivación de estas líneas.

La masculinidad como área de investigación, es un tema que no ha sido prioridad dentro de los estudios de géneros en Cuba. Su atención viene desde la segunda mitad de la última década del siglo pasado relacionándose con la paternidad y la sexualidad. (Ares, 1996; Pino, 2000) Al menos, no con la misma profundidad que los temas de Historias de mujeres, el movimiento femenino y sus reivindicaciones. (González Pagés, 2004)

Adentrarse en la esfera de la masculinidad, es partir de algunas precisiones: Primero, que debemos hablar de masculinidades múltiples, no homogéneas, considerando las diversas actitudes y comportamientos de los grupos de individuos; segundo, que la misma se expresa por estereotipos y normas acerca de lo que los hombres son y o deben ser. (Amuchástegui, 2001) Por último, que esta categoría se ha filtrado en el devenir histórico con otras variables (economía, raza, clase, política) que han recibido mayor cobertura investigativa.

En el caso de este trabajo ofrecemos una reflexión desde la perspectiva de género, acerca de la masculinidad hegemónica, y como es vivida ésta, por los hombres negros. Para explicárnosla, debemos hundirnos en raíces de motivos económicos y políticos, de fuerte impacto social. Para nosotros los del Caribe y Suramérica, la categoría; raza, tiene una connotación particular por la impronta de esta variable en los diferentes procesos históricos, culturales y políticos condicionando nuestra muestra de masculinidad y su demandas.

## **MASCULINIDAD: LO HEGEMÓNICO Y LO ALTERNATIVO**

El desarrollo del análisis sobre la masculinidad patriarcal ha sido una labor que, desde el punto de vista histórico, se puede catalogar como reciente. Desde la década de los 70, autores como Herb Goldberg (1976), Dan Kiley (1985), León Gindin (1987) y Michael Kaufman (1989) empezaron a proponer la importancia del estudio de la masculinidad patriarcal, como una acción posterior y complementaria a los procesos de reivindicación feminista.

Los autores mencionados empezaron a plantear elementos acerca de la construcción de la masculinidad y sus diversas expresiones, partiendo del cuestionamiento central sobre los efectos negativos que dentro del sistema social patriarcal se provoca en los hombres. Es precisamente en este último aspecto donde radica la importancia de estas propuestas, ya que se antepone al pensamiento que tradicionalmente considera que “los hombres están bien, mientras que son las mujeres quienes deben luchar por la reivindicación en la sociedad.

Posteriormente, especialistas como Eduardo Rivera (1992), Marta Ruiz (1992), Keith Thompson (1993), Elizabeth Badinter (1993), Robert Moore y Douglas Gillette (1993), David Gilmore (1994), Luis Restrepo (1994), Patricia Arés (1996), Enrique Gil (1997) y Robert Bly (1998), empezaron a valorar la importancia del tema, aplicando las reflexiones básicas a sus contextos y realidades, en aspectos tales como la sexualidad masculina, la construcción de la identidad, la socialización de roles, los mandatos masculinos y el fenómeno de la violencia en las relaciones de poder, principalmente en hombres adultos urbanos de las sociedades occidentales.

Más allá de hacer cuestionamientos acerca de la situación masculina y sus expresiones en la vida cotidiana, resulta interesante visualizar en muchas de las propuestas mencionadas, que las mismas giran en torno a la construcción de nuevas formas de relaciones de poder y en general de formas alternativas de vivenciar la masculinidad, las cuales atraviesan categorías que desde una perspectiva de género, son medulares como: sexo, raza, clase, estado civil, religión, por solo hacer cita de algunas.

Pero hablemos ahora de esa “masculinidad triunfalista” que intenta escapar de todo análisis y cuestionamiento.( Concepto de R Kimmel, 1998)

Esta visión masculinista de lo que es la vida se va extendiendo y entendiendo esencialmente como la única y universal visión, como la única macrocultura existente, posible e inmejorable, pues siempre ha estado “disponible” y ha cruzado los sistemas culturales, impuesto las políticas, creencias y demarcado las estructuras sociales, raciales y sexuales. De ahí que, contemos con un diseño social que no permite el cuestionamiento de la masculinidad, que sigue leyendo las relaciones sociales, las leyes, la historia, etc. desde la única “macrocultura posible” (masculinista, racista, clasista, sexista, fóbica de la vejez no triunfante), por ello su triunfo.

En la consecución del segundo objetivo propuesto, no debemos dejar de mencionar, que el modelo hegemónico en su proceso de afianzamiento, une y a la vez aísla a las personas de un grupo social, pues *“el mensaje emitido en términos de imágenes, signos y símbolos masculinos sobre el “deber ser” de los hombres se centra cada vez más en el hombre fuerte, blanco, capaz, exitoso y con posesiones materiales”*.

Pero cada vez, he aquí el problema, son menos los hombres que calzan ese modelo, pues esta figura maniqueada, de lo que significa y representa ser hombre en nuestras sociedades, aparece como un ídolo imposible de alcanzar, pero sin embargo, generadora de insatisfacciones, contradicciones y efectos negativos considerables. Estos desencuentros también une a los hombres, les une cuando se duermen una noche sabiéndose cumplidores del quórum de exigencias que establece el modelo hegemónico, y amanecen al día siguiente bien lejos de ese diseño, completamente fuera de la línea de intereses y premios.

Para Kimmel hablar del tema de la representación y la forma en que los hombres rediseñan, viven y experimentan su masculinidad. La misma se presenta no sólo contra las mujeres, sino también hacia aquellos grupos que no cumplen esta exigencia (Kimmel, 1998).

## **UNA MASCULINIDAD CONSTRUIDA**

En este proceso el peso de la variable racial dentro de esta construcción, condiciona que blancos, negros y mulatos tengan un patrón ajustado a su realidad histórica originando exigencias de comportamiento masculino determinado. La referencia, como ya se mencionó al principio, es a un grupo social particular que genera un sujeto: el hombre negro. No obstante, abordarlo de forma aislada sería obviar la influencia del

mestizaje dentro de las relaciones raciales en Cuba. El mestizo si bien tiene otra posición en la sociedad por ser un eslabón intermedio, muchas veces es asociado con la masculinidad del grupo de análisis.

Alrededor de esta tipología existe una causa económica decimonónica: La necesidad de las elites esclavistas, a partir del sistema de plantación, de producir materias primas (azúcar principalmente) para un mercado capitalista. Esta atipicidad, desde la arrancada, esta condenada a desaparecer por el desarrollo económico mundial. Dentro del proceso se produce el desarraigo de seres que tratados como no hombres, (animales u objetos parlantes). Además, su destino dramático, se intenta superar a partir de soluciones o estrategias (muchas veces diversas según la posición, ocupada dentro del enclave económico) que desarrollan como grupo social desventajados. Pertenecientes a un universo geográfico diverso y multicultural étnicamente, serán reducido a una condición de sujeto (africano) que inmediatamente será transformada en un objeto (esclavo).

Para justificar su subordinación se empleará una ideología de connotación patriarcal de masculinidad dominante: blanco, plantacionista, católico, heterosexual y occidental. Es en este contexto donde se construye un modelo de masculinidad que esta matizado por la impronta de aspectos relacionados al mundo de la producción, fijando un diseño dominante que niega cualquier alternativa. Este modelo excluye a otros tipos de masculinidades, donde otros grupos (homosexuales, féminas, lesbianas, negros y mulatos) no son reconocidos dentro del humus nación. Por lo tanto se asientan las bases del patrón dominante a imitar. Estos grupos, rechazados por su diversidad, tienen la complejidad que deben alcanzar este modelo, difícil por la mediación de la raza y el género. Cuando palpen sus limitantes sociales, se esforzarán por predominar dentro de sus grupos a través de sus propios diseños que por momentos también excluirán otros modelos. De esta manera se asumen actitudes, a veces marginadas socialmente en comparación al patrón masculino principal, pero con efecto de reconocimiento para su concepción de auto percepción. Excentricismo, valoración de una hombría exacerbada, formas de comportarse, de relacionarse y hasta de expresarse son asumidas como revaluación de su propio diseño. Estas manifestaciones estuvieron presentes desde la familia hasta en la religión.

Los negros, ubicados en el nivel subalterno más bajo de la sociedad están lastrados por la preparación hacia una modernidad inacabada de varias maneras ( cristianizar, humanizar, civilizar, progresar). Este proceso con los matices que tendrán en la isla tendrá un efecto considerable dentro de los diseños de masculinidad y sus proyecciones. Aceptarse como grupo, arraiga contradicciones con el modelo dominante. Los acontecimientos políticos y económicos de la segunda mitad del siglo permitirá una visibilidad donde que posteriormente arraiga consecuencias complejas para su formación como grupo masculino. Muchas veces el sistema permite su espacio jurídicamente y en la práctica opta por negarle su derecho de identidad en un objetivo deculturador. En medio de todo se halla un imaginario para la raza de color Desde estas características se teje la leyenda del hombre negro, un sistema de conductas que toma forma en el síndrome del miedo al negro, un esquema mental que llega hasta la actualidad. Las imágenes al respecto son variadas y denostadoras En este caso, la construcción identitaria del negro se realizó con una compleja visión (no siempre asumida conscientemente) de *si mismo*. Marcada en la diferencia con *el otro* (el blanco), su masculinidad es construida en principio, por *ese otro* y no por *el mismo*. Mucho tardo para que el mismo se hallara conscientemente a través *del otro*. Por todo lo que implicaba ser hombre negro, durante mucho tiempo siempre quiso ser *el otro*.

La relación raza - masculinidad se mantiene en una perspectiva entretejida por otras problemas ( nación, clase, demandas, políticas). Todas son lastradas por estereotipos que son aplicados mecánicamente e interpretados como inherentes a un tipo de masculinidad subordinada a la ideología pautada por el grupo dominante. Por la tanto el diseño que se realizado condiciona al grupo con imágenes de doble complejidad. En esos estereotipos, religiosidad, sexualidad y conflictividad se convirtieron en acompañantes del rol a desempeñar. Como plantea Leonardo Boff:

*(...) durante el período colonial el negro significó ser: no pueblo, carecer de autonomía, de proyecto propio; la esclavitud los condicionó a ser: no persona con lo cual era percibido como una cosa, una tuerca de una maquinaria; la exclusión social lo convirtió en no ciudadano y, por consiguiente, fue arrojado del barracón al solar o la favela sin protección alguna; el racismo transmutó al negro en signo de no digno, no inteligente, inferior y despreciable; y la marginalización religiosa declaro que no era la hija de Dios sino la maldición de Cain (...).(Boff,www. Alai.amlatina).*

En su temprana compañía esta el trapiche y el barracón, sujeto a un sistema de trabajo y represión constante. Sus aptitudes físicas para la producción y vigor, trasmutaran en su privacidad carcelaria para recrear elucubraciones desde su continencia sexual. Es este uno de los aspectos más traumáticos del sistema plantacionista. La búsqueda de respuestas como la masturbación, la homosexualidad, y la muy manipulada y sospechosa ansiedad sexual, fueron conveniente para su denostación. No fue comprensible, que el entorno explotador, pudiera haber condujÓ, a cualquier salida a mano con su realidad. La presencia de una herencia lingüística en el léxico sexual plantacionista ( palo , coito; botar paja, masturbación; paila, nalga entra otras) debió ser una de la formas donde se canalizaron parte de sus insatisfacciones.( Friginal, 1973).

Este aspecto sexual se une a dos elementos: una visión hiper falocéntrica, criterio que se mantiene hoy en día y una obsesión sexual principalmente por mujeres blancas desde una posesión de coito violento y forzado. La manipulación de esta lujuria y desenfreno, ha sido muy llevado y traído con intención racista. El falo, opera contradictoriamente, pues su carga simbólica dentro de la masculinidad, no se aprecia como aspecto positivo del hombre negro, sino que guarda relación con el salvajismo antinatural. Al mismo tiempo existe una sobrexigencia en el diseño del hombre negro respecto al tamaño del pene. En esta relación el sexo del blanco, que debía afectarse ante el contenido de *el otro* no se demerita (muy contradictorio si queda por debajo del símbolo). El falo de los blancos no es referencia en la masculinidad dominante cuando se compara con el hombre negro. A este sólo le compete su condición. Aunque el culto al pene sea un atributo significativo en el patón del latino en general, ser negro de pene chico refleja la fuerza del imaginario dentro de su masculinidad.

Otro tanto ocurre en la religiosidad. A pesar que en un inicio respondió a una masculinidad determinada (negros, hombres y afro-descendientes) luego esta situación vario. Los cultos religiosos se interracializaron, pero se marco a los no blancos. Los medios de prensa con sus sensacionalismos propiciaron un mundo de terror y crímenes de forma general. No existieron diferencias particulares entre cultos como la sociedad secreta abacua, de impronta patriarcal y relacionado con la masculinidad dominante en cuanto a la exclusión de la mujer, y la santería, más flexible en jerarquía y mixtura con el catolicismo. El brujo (sacerdote de un culto) fue siempre inferior, bruto, y perezoso. El papel de la mujer es subordinado a la visión patriarcal, aspecto propio

de la masculinidad del momento Como parte del modelo a imitar el blanco fue tomado como transmutación de soluciones y curas. De hecho, los secuestros y asesinatos eran de negros, según la prensa.. Si la víctima era un niño negro, no se consideraba vinculado a la religión. Actualmente, a través de los medios masivos y la mentalidad siempre es imaginado el hombre negro religioso, con atuendos de collares, poca presencia, vestido de blanco. En esta construcción se olvida convenientemente que en el rediseño sus actitudes por momentos rozaban con el modelo dominante. Por ser sujetos históricos de una época determinada también como grupo social fueron machistas, patriarcales, mujeriegos, y rechazaron otros modelos alternativos como a los homosexuales y lesbianas. La complejidad de ser aceptados socialmente como *el otro*, no impidió que en su medio fueran reconocidos y se impusieran como diseño de masculinidad intrarracialmente.

Cuestionar el diseño, es punto de partida en el análisis de esta temática. Debemos desconstruir una y otra vez nuestros modelos para acercarnos de manera imparcial a estos temas de profunda huella histórica y cultural. Las reflexiones que puedan provocar, aun en disenso con lo abordado, es el primer paso en la elaboración de nuevos modelos necesarios en el camino de las masculinidades diversas. Comencemos por conocernos nosotros mismos.

## **Relatoría**

**Sandra Álvarez**

**Cuba Literaria**

Tiene una teorización, nota donde ella estudio, Nota que cuando una negra es profesional, el hombre negro igual se casa con una blanca, profesional que le va a permitir

**Alejandro.** Determinadas conductas, los medios proporciona que el modelo a alcanzar es el modelo blanco, las relaciones interraciales.

Carga cultural que existe.

El hombre donde negro se casa con blanca, y generaciones futuras no reconocerán al abuelo mulato.

El negro, en el deporte, militar,